



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 19 de Junio de 1876.—NUM. 59.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14

Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS.

Octava corrida de abono verificada el día 18 de Junio de 1876.

Donde ménos se piensa
salta la liebre,
y una buena corrida
cuando Dios quiere.
¡Ay D. Casiano!
A ver si estos barberos
nos salen guapos.

—¡Vaya Vd. á saber, señá Dolores, lo que saldrá!

—Pos esta seguidilla que he cantao tiene su miga, y la miga es que yo he visto pasar ayer ende la puerta de un ventorro á los bichos cuando los traian á onchiquerar y mandao güena espina.

—Ya están ahí los toreros.

—Y diga Vd. ¿quién es ese que hace de sobresalio en la funcion presente?

—Ese es Joseito, un chico que promete.

—Pos á verlo, que ahora estamos con las manos en la masa.

Dejemos los preámbulos, porque el tiempo es corto y la fiesta larga.

Calceto le decian al primer toro, y era, como sus hermanos, del Sr. Nuñez de Prado, y procedente de los antiguos barberos de Utrera que eran los primeros rasuradores que se conocian hace algunos años.

Calceto salió con piés (lástima para que saliese arrastrándose como una culebra) y gastó, en sus tiempos, pelo negro, bragado, lucero y cuernos gachos y apretados.

Comenzó haciendo ascos á los picadores y acabó por querérselos comer. Juaneca, que á Dios gracias no ha sufrido herida de gravedad en Málaga, como se decia, descosió tres puntos á Calceto y Manuel Calderon cinco, perdiendo un calcetín. El reserva Antonio Calderon depositó cuidadosamente una vez su humanidad en tierra y clavó dos el tenedor en la carne de la res.

—Déjeme usted seguir.

—Siga Vd. señá Dolores.

Salió Mariano con los palitos puso dos pares desigualitos y cuarteando despues de cuatro salidas falsas habiendo en ellas de todas salsas y peligrando

puso el Gallo un par de banderillas al cuarteo.

—Calle usted, buena mujer, que para hacer versos así, vale más que Calceto la coja á usted entre las agujas y la añada las medias.

Calceto entretanto se entretenia en saltar la barrera hasta tres veces por frente á la puerta de caballos.

Lagartijo, con traje morado y oro, lo despachó para los estómagos de los madrileños, empleando la siguiente faena.

Cuatro pases con la derecha, cuatro altos, tres cambiados, un pinchazo caido á volapié, tirándose el chico con ménos cuarteo que de costumbre.

Y despues de tres pases, uno con la derecha, uno alto y uno redondo, dió una estocada á volapié hasta el puño y en su sitio.

Calceto comenzó á hacer testamento, y el

diestro le dió dos trasteos y le sacó el estoque despues de lo cual espiró el animalito.

Muchos aplausos y muchos cigarros.

¿Será verdad, Rafael, que deja usted el cuarteo?

¿Volvemos al volapié?

¡Si lo he visto y no lo creo!

Rodajo, vaya un mote cursi, se apellidaba el segundo cornúpeto. Salió muy paradito para no sudar; la verdades que hacia un calor insoponible, y tenia el color de melocoton, era ojaloado, astiblanco, cornalon y bizco del derecho.

Conocidas las señas vamos á los hechos.

Juaneca pinchó tres veces, haciendo titeres en una y perdiendo el trapecio. Manuel no perdió el equilibrio en las cuatro varas que atizó, pero perdió dos andadores como dos casas.

Lagartijo estuvo espuesto al quite de la última vara, y Dios sabe por qué no hubo allí un desaguisado.

Rodajo, que aunque tardo habia sido bueno en varas, comenzó á taparse en cuanto oyó á los clarineros que tocaban á palos.

—¿Sabusté que estos barberos, á quien quieren afeitar es á los de las banderillas? Lo mesmito se pone este que su hermano anterior, dijo la señá Dolores.

Y no le faltaba razon porque se vieron y se desearon Pablo y Armilla para clavar un par al cuarteo bajo y otro á la media vuelta despues de dos salidas falsas el primero, y uno al relance el segundo despues de otras dos salidas á lo hipócrita.

El torito se zampó en el callejon por el 3 y pasó á manos de Salvador defendiéndose y co-

nociendo que la cosa no iba buena para él.

El diestro vestía de los mismos colores que Lagartijo y largó como prólogo tres pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo barrenando, arrancando y con acosamiento.

Luego dió media estocada delantera, arrancando también, y como el alma de un casero, atravesada.

Luego un pase natural, dos altos y un pinchazo como el primero. El toro se quemó tanto con la última caricia que saltó por frente al tendido núm. 8 decidido á no jugar más.

Salió mal de su grado otra vez al ruedo y Salvador, despues de dos pases por alto, le dió una estocada algo delantera á toro parado que no hubo necesidad de más medicamentos para que el bicho se espatarrara.

—No es usted mu cudiadoso que digamos, tío Media-Luna.

—¿Por qué?

—Poique sa olvidausté de decir que Calderon ha puesto una vara despues de haberse tocado á matar?

—Es verdad, se le echó el toro encima.

—¿Y por qué no ha escrito usted que en un achuchon mu grave de Frascuelo ha metio su capote Pablo con mucha oportunidad y aquel?

—Tiene usted razon, se apuntará.

—Le tengo que dar unos poquitos rabos de pasas pá que no tenga olvíos destas cercunstancias.

—Ahora voy yo á describir, si usted me quiere servir da manuense, el tercer toro.

—Me alegro: dicte usted.

—Apuntusté: er toro se llama *Pelegrino* y no trae conchas, ni calabazas, ni naa de lo que otros pelegrinos gastan; pero en cambio trae unos cuernos asina, cornilanteros, y que por cierto el izquierdo está bizco.

—Pero, ¿y el color?

—Ahora voy: el color, negro como una chistera, y me huelo que tié una cabeza con más fuerza que una bala de cañon.

Josús cómo ha volao Juaneca en la tercera acometía que ha dao ar cornúpeto; ha caido de cabeza y como quien se tira á dar un salto mortal. Se lo yevan á la enfermeria por su pié; echarle árnica en la cabeza, porque debe estar más atontao que un paleta en la corte.

¡Atiza! Manuel Calderon, el menor de la familia, ha dado tres caidas en cuatro varas que ha puesto, y el último terremoto ha sido gordo, porque tambien se le llevan á acompañar á Juaneca en el hospital de sangre.

Pero esto es un cólera pidémico; si tambien va á la enfermeria el más calvo de los Calderones, y no ha dado más caida que esta, pero ha bastao pa romperse el endeviduo. En cuanto á metros ha medio cuatro.

—Pero señá Dolores, y en todo eso que usted cuenta ¿no ha sufrido nada ningun jaco?

—Sí, señor, que dos lechuzas se han quedao con el hocico bajo el ala, y otra sa dío pa que la gobiernen los traperos. ¡Pero qué cabeza tiene el animal! toavía mus vamos á quedar sin picadores.

El Calderon más viejo ha mojado dos veces, y miste lo que son los milagros, ni ha hecho titeres ni sa contagiao de la peste que reina en el reondel.

El señor presidente ar ver que nos queamos sin ejército de reserva ha mandao tocar á palitroques, y aqui vamos á catar ar señor Joseito.

El primer par al cuarteo ha sio como la fortuna mia, desigual; pero el segundo ar relance má gustao. Barbi ha salio del compromiso con un par al cuarteo desigual y otro asina asina nada más.

Puntusté con más prisá que un tren de vapor lo que ahora voy á icirle, porque *Pelegrino* no quí dar descanso á naide.

Cara-ancha le ha dao dos pases naturales, uno con la derecha, dos cambiados, dos redondos y un pinchazo bien señalado.

Ocho con la mano que se come, once de los altos, y una estocá pindicular y adelantá.

Un refregon con la derecha, cuatro de altura y otro pinchazo bien señalao.

Dos pases altos y una estocá que se va ó ida.

Dos altos, uno de círculo y otro pinchazo en buen sitio. Y ahora recemos un *patrinostri* por el alma del difunto.

—¡Caramba! ¿quién se ha muerto?

—El toro, hombre, el toro; y pa terminar diga usted que no se quiso fijar como hacen los animales obedientes antes de morir, y que er público ni pitó ni parmeó, lo cual era justo; pero si hubiá sio otro el chico ... en fin, más vale callar, y siga usted hilando, porque yo bastante he charlao por esta tarde.

Vino el cuarto de un convento, pues le llamaban *Monjito*.

Salió con los piés parados

y era en castaño cenizo,

bragao, lucero, liston

y de armamento muy fino.

Los dos únicos piqueros supervivientes á la catástrofe de *Pelegrino*, el Sr. Curro Calderon y Oliver, tentaron los pelos á *Monjito* ocho veces, correspondiendo cinco al primero y tres al segundo. En la arena quedaron cuatro caballos, dos muertos por el toro y los otros por el exceso de comida que los habia dado el contratista. No sé yo por qué los cuida con tanto regalo; en fin, á Oliver se le cayó uno tres veces antes de salir á la plaza.

Monjito, como sus hermanos, decidió no dejarse poner banderillas, y despues de muchos dimes y diretes, colgó el Gallo un par al cuarteo desigual y medio de la misma forma. Antes dió dos salidas falsas. Mariano clavó un par cuarteando tambien.

Monjito se puso á hacer centinela á los caballos, y Lagartijo tuvo que emplear todo lo que uste es verán para despacharlo.

Un pase natural, cuatro con la derecha, seis altos, tres cambiados y un pinchazo á paso de banderilla, bajo y atravesado.

Dos pases con la derecha, uno alto, uno cambiado y toro pinchazo en las tablas á paso de banderillas tambien.

Idem, id., id., id.

Tres pases naturales, dos con la derecha y una estocada delantera y baja puso fin á los dias de *Monjito*. El puntillero lo levantó una vez. Sépase quién es Molina (D. Francisco).

Como se ve, hasta aquí la corrida iba bien; pero Casiano quiere que la gente no se olvide de que él es el empresario de la plaza, y para recordarlo soltó como quinto toro un solemnisimo buey retinto oscuro, liston y bien armado.

Más tardo que un deudor en pagar y más coharde que una liebre, necesitó *Güebito*, que así se llamaba, todos los ruegos y memoriales imaginables para que se arrimara una vez á Oliver. A Calderon se acercó dos veces, sufriendo en la segunda una caida al descubierto, que ni desde el viaducto de la calle de Segovia se da más soberbia. Los tres espadas estuvieron al quite.

Güebito, para quien el público pedía fuego, era de tan mala sangre, que sin decir siquiera por cumplido allá voy, se le arrancó á Armilla y le corrió encunado algunos segundos.

El chico, en venganza, le colgó un par de banderillas al cuarteo de lo bueno y de lo poco, y otro par al sesgo.

Pablo pinchó tambien un par al sesgo, y medio tirado despues de tocar. El toro saltó tras el banderillero la barrera, y derribó á un guardia municipal, hiriéndole levemente en el costado.

A los primeros pases, *Güebito* volvió á colocarse en el pasillo y asomó la geta por la puerta que hay debajo del 8. En esa postura y de esa manera estuvo algunos minutos, sin que bastaran banderillas, ni capa, ni nada para hacerle abandonar la posicion conquistada.

El animalito debió nacer para portero, porque

se cerró la puerta cuatro ó cinco veces. Por fin salió, y Frascuelo le dió cuatro pases con la derecha, uno alto, uno cambiado, un amago, otro pase alto y una estocada arrancando buena, sin duda para desquitarse del percance sufrido en Sevilla por este diestro el día del *Corpus*.

Con todo el acero en el cuerpo *Güebito* volvió á saltar la barrera, asomó el morro por otra puerta, y allí lo descabelló Salvador á la primera.

El sexto toro hubiera dado mucho que hablar y que decir si se hubiera lidiado con tiempo y con los picadores necesarios.

Le llamaban *Pintor* y era cárdeno, corniabierto y de cabeza.

El Sr. Paco le metió siete cintarazos sin novedad para la totalidad del centáuro, y Oliver le metió dos pinceladas á *Pintor* y este le retrató dos veces en la arena. A este picador se le murió otro caballo á consecuencia de un estornudo de uno de los espectadores. El Sr. Casiano, que ayer se la quiso echar de cumplido, aunque el cartel dice que no se pueden exigir nuevos picadores cuando estos se inutilicen, hizo vestirse al Grapo, y con un traje sacado de alguna prenderia, y sin corbata, hizo el papel de reserva, poniendo tres varas en una de las cuales perdió el velocipedo.

Joseito hizo una salida falsa y clavó dos pares al cuarteo; el primero muy bueno y el segundo desigual, y el Barbi dió por terminada la suerte con un par cuarteando y tambien desigual.

—Pero estos animalitos de barbería los han educao pa trabajar á caballo en pelo en el circo de los payasos, decia la señá Dolores al ver que *Pintor* saltó la barrera por frente al 9.

Cara-ancha, que vestía verde y oro, por si antes no lo he dicho, buscó á tientas al toro, porque no se veía gota, y le dió:

Un pase natural, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado, uno en redondo y un pinchazo á volapié.

Dos naturales, dos con la derecha y otro pinchazo como el anterior.

Otro idem.

Dos pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada corta en su sitio, á volapié tambien.

Un pase natural, cinco con la derecha y un pinchazo entre hueso.

Un pase con la derecha, un pinchazo sin soltar y una estocada arrancando buena.

—Tiósté cerillas.

—Sí, señora.

—Pus venga porque me voy á marchar y no quiero tener un tropiezo, y pa que usted vea cómo necesita muchos rabos de pasas, le voy á icir que no ha puesto usted en el escrito que Lagartijo ha dao al cuarto toro siete verónicas y una navarra, y á él y á Salvador les han echao dos petacas que sirven pa guardar espingardas por lo grandes.

—Se apuntará.

—Pos diga usted que si les han echao esos mundos pa el bolsillo del chaleco ó pa que sagan un catre cada uno un sombrero de copa y un sillón pa dormir la siesta.

RESÚMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 53 varas, han dado 9 caidas, han matado 12 caballos y herido uno y han recibido 19 pares de banderillas y un medio.

Lagartijo ha dado 46 pases de muleta, 3 estocadas y 3 pinchazos.

Frascuelo ha dado 21 pases, 3 estocadas, 1 pinchazo, 1 amago y 1 descabello.

Cara-ancha 59 pases, 4 estocadas y 8 pinchazos.

APRECIACION.

Es indudable que la corrida de ayer tarde ha sido la mejor de las verificadas hasta ahora, juzgando por las condiciones del ganado. Aunque receloso en la suerte de banderillas, en ge-

neral ha sido voluntario, duro y de cabeza, sobresaliendo los toros tercero y sexto, si bien las condiciones de éste no pudieron aprovecharse por lo avanzado de la hora y por la falta de picadores. El quinto, en cambio, tuvo todos los hechos y las trazas de un huey, indigno de sus compañeros y de ser lidiado en una corrida de toros de la plaza de Madrid.

Lagartijo nos complació ayer, porque vimos que trató, y consiguió en parte, perder el vicio de cuarteo, que tanto deslucen sus estocadas. En las dos que dió á su primer toro, se tiró más por derecho que de costumbre tiene, y el público, que estima las buenas cualidades de este diestro, no le escaseó sus aplausos. Siga por este camino, procure enmendar los resabios en el instante de herir, y volverá por su fama algo menoscabada por sus últimos desaciertos.

También es preciso que pierda el vicio de arrastrar la muleta por el suelo; ayer cometía este defecto con un toro que humillaba, lo cual es precisamente lo contrario de lo que debía hacer.

Frascuero procedió bien en la brega de su segundo toro que era difícil y peligroso por ser éste el de peores condiciones de los que ayer se lidiaron. A pesar de los obstáculos que tuvo que vencer, por colocarse el toro entre puertas, lo preparó y aprovechó con mucha oportunidad, que es lo que con aquel toro debía hacerse, porque de otro modo hubieran empeorado sus cualidades y Dios sabe hasta cuándo se hubiera prolongado una peligrosa faena. En su primer toro, que tampoco era muy noble que digamos, debió apelar á las estocadas de recurso, ya que no quiere intentar el volapié verdadero.

Este diestro tiene la costumbre de citar siempre al toro á que arranque, y claro está, cuando el cornúpeto no hace y está en defensa, esta suerte es imposible. A cada toro hay que darle la lidia y muerte que sus condiciones requieren; de lo contrario, solo se consigue aburrir al público y esponerse á acosones y cojidas inútilmente.

Cara-ancha pasó á su primer toro con la serenidad y frescura que acostumbra; pero no resultaron las estocadas con toda la lucidez que fuera de desear por la precipitación del diestro en tirarse á matar. Este toro era incierto, no se fijaba, y el diestro se vió precisado á darle una multitud de pases sin descanso porque se revolvía con gran velocidad y no quería pararse. Respecto de su segundo toro nada decimos, porque es imposible juzgar á un matador cuando tiene que trabajar á oscuras como sucedió ayer tarde.

Los picadores regulares.

Los banderilleros estuvieron bien en general, porque los toros eran realmente difíciles en el segundo tercio de la lidia.

La dirección del redondel como siempre.

El servicio de caballos malo.

El de plaza regular.

La presidencia á cargo del Sr. Arredondo bien.

TOROS EN SEVILLA.

De los periódicos y cartas particulares que recibimos de la capital de Andalucía entresacamos los párrafos que á continuación copiamos, renunciando á publicar íntegra la reseña que nuestro corresponsal en aquella población nos ha remitido, por su mucha extensión y tener que dar noticia á nuestros lectores de las corridas verificadas en otras importantes plazas:

«La corrida que se efectuó ayer en esta no tuvo nada de particular; los toros eran de la Viuda de Varela; éstos fueron malos; los cuatro primeros se huían en cuanto probaban el hierro; el quinto fué regular y el sexto el único que cumplió.

Lagartijo en el primer toro se tiró bien, pero resultó un poco baja la estocada; dió buenos pases, muy parado, aunque también los dió de encorvamiento.

Frascuero en su primer toro lo pasó tres ó cuatro veces y dió una estocada á un tiempo buena.

Lagartijo en su segundo, que era una mona, dió pases superiores, de castigo; pero luego empezó á dar pinchazos y estocadas, la mayor parte de ellas de la peor condición, desluciendo toda la faena, que había sido buena. Frascuero en su segundo, que llevó fuego, dió varios pases y una estocada un poco tendida en dirección de atravesar, y según recuerdo, me parece que dió otra, pero de poco mérito; de los pases no se puede decir nada.

Lagartijo á su último toro lo pasó muy bien, dándole una media estocada á volapié buena, que si el toro hubiese hecho algo por el diestro, hubiera sido una gran estocada; pero después hubo una contraria y atravesada, pinchazos y una gran silba.

Y ahora es la mar: en el toro último de la corrida y último de Frascuero, al dar el primer pase, que fué con la derecha, se llevó el brazo á las nubes y el toro le hizo una colada; mi hombre le tomó tal miedo que ya no dió pié con bola; hubo pinchazos á la carrera, estocadas del mismo modo. Muleta, espada y matador cada uno por su lado, pinchazos y estocadas en la barriga, la mar de intentos de descabello, la idem de acosones, muleta rota y por el aire, etc., etcétera. (Ponga Vd. muchas etcéteras, que todas son pocas.) En una estocada le dió el toro con la cabeza al matador que creo lo lastimara. Hubo también tres toques de clarín al matador, y por fin salió la media-luna, pero el toro se echó, no muerto, sino cansado y acribillado por todas partes de puntillazos, palos, etc. etc.

Los peones de lidia, procediendo en esto como buenos discípulos que no quieren subirse á las barbas del maestro, aunque sea mala comparación, nada hicieron que merezca la pena de ser publicado por las trompetas de la fama. Son dignos, no obstante, de especial mención, como si dijéramos, de obtener el *accesit*, Armilla y Juanito Molina, que clavarón tres ó cuatro pares de palos como manda la regla.

No fueron los peores los caballeros ó picadores. Francisco Calderon se portó como un bravo. Sufrió el Chuchi, si no nos engañaron los ojos, algunas caricias en la cara y el pecho, del segundo animalito, algo más bravo que sus hermanos, si bien no de tanta cabeza como el sexto. Creemos que el picador se retiró á la enfermería, y nos alegraremos de que en breve se cure de las contusiones, á nuestro entender leves, que sufrió.

La corrida celebrada en nuestra plaza la tarde del jueves dejará nombre en los fastos taurinos; y los espadas, á cuya dirección estuvo, deben señalar con piedra negra su última jornada en el circo sevillano.»

INAUGURACION

DE LA PLAZA DE MÁLAGA. (1).

Seguramente ha de dejar larga memoria la inauguración de nuestra magnífica plaza de toros, realizada en la tarde del domingo. Este acontecimiento, aguardado con impaciencia por la inmensa mayoría del pueblo de Málaga, aficionado como pocos á las corridas de toros y privado por muchos años de este espectáculo dentro de su misma ciudad, ha sido por espacio de muchos días el asunto á la orden, preocupando á todas las clases y anhelando pobres y ricos ver

(1) Comprendiendo el interés que tendrá para nuestros lectores la inauguración de una nueva plaza, hemos entresacado de los periódicos malagueños lo que más oportuno nos ha parecido para formar una reseña que pueda dar á conocer al público con los mayores detalles el mencionado suceso. Como ya otras veces hemos advertido, dejamos á los periódicos de que tomamos las noticias la responsabilidad de sus apreciaciones.

llegar el apetecido momento, para el cual se habían preparado con anticipación y actividad verdaderamente extrañas en este país.

Desde mucho antes de la hora anunciada para dar principio la fiesta, comenzó á llenarse el edificio por un público numerosísimo, ocupándose en absoluto todos los tendidos, galerías y gradas, así como los palcos y sillas, viéndose en ellos hermosas como nunca y luciendo casi todas lujosos trajes y mantillas blancas, á las señoras y señoritas más distinguidas de la buena sociedad malagueña.

En uno de los palcos de la derecha de la presidencia estaban el Sr. D. Bernabé Dávila y gran número de sus amigos. En el del ayuntamiento é invitado como el Sr. Dávila oficialmente, se hallaba el Sr. D. Liborio García, siendo ambos señores saludados y aplaudidos diferentes veces por el pueblo, que sabe dar á cada cual el galardón que se merece. Nosotros nos complacemos en hacer pública esta deferencia que han obtenido de nuestros sensatos paisanos esas personas que figuraron al frente de nuestra administración, interesándose siempre por su mayor prosperidad y desarrollo.

La salida de las cuadrillas fué recibida con una aclamación de general entusiasmo y un aplauso prolongado.

Poco después salió á la plaza el primer toro, por nombre *Salamanquino*, negro como todos los que le siguieron, y como estos perteneciente á la ganadería de Muruve, luciendo divisa encarnada y negra, regalo de la bella señorita doña Julia Disdier.

Fué este toro aficionado á las varas, tomando algunas buenas de Calderon (Antonio) y dejando tres caballos tendidos en la arena, sin contar otros dos muy mal heridos que se entraron á la enfermería.

Dada la señal de banderillas, salieron Rico y Valentin, y cuarteando puso el primero dos pares y el segundo un par, siendo aplaudidos, y á renglón seguido la *trompeta* anunció que llegaba la hora de la muerte. Armado Domínguez, que vestía de morado y oro, de los trastos y después del brindis á la presidencia, se fué derecho al toro, que había cobrado cariño á las querencias naturales y comenzó una brega que hasta allí é intentó recibirlo dos veces. (1)

Capachita, que le siguió, no era animal de tantos bríos; sin embargo, dió lugar en una suerte de vara á que Lagartijo se luciese con un buen quite, que le valió un gran aplauso. El Pescadero y Regaterín le banderillaron clavándole cuatro pares muy bien puestos y despachándole el Gordito con un regular volapié tras ocho pases de frente y un pinchazo que no sabemos calificar. La moña de este toro era regalo de la señorita doña Julia Heredia.

Loumo, que debe ser nombre judío, se llamaba el tercer toro, el cual mató un solo caballo, hizo dar buenas caídas á los picadores, y recibió del Gallito y Juanico tres pares de palitos, tocándole la faena de darle muerte á Lagartijo. Cinco pases muy marcados le dió el diestro, descabellándole con una magnífica estocada que le conquistó una de aplausos soberana, y una lluvia de cigarros puros, que todos se fumaron menos Lagartijo.

Siguiendo los nombres raros, se presentó *Harmoso* con moña de doña María Heredia, que fué el verdugo de dos caballos y proporcionó á Domínguez ocasión para dar tres preciosas navarras, exhumadas de sus buenos tiempos.

El pollo malagueño y uno que le llamaban Antonio, hicieron por colgarle algunas banderillas, portándose desastrosamente esta pollería. Domínguez lo concluyó de una estocada corta.

Baratero cobró el barato y muy bien. Su primer hazaña fué arremeter á la gente de á caballo, la cual entregó cinco espátulas en la plaza, y en una de las arremetidas un picador estuvo á riesgo de que *Baratero* hiciera con él una de

(1) Ningun periódico malagueño dice cómo fué muerto este toro.

pópulo bárbaro. Por fortuna, Lagartijo y un mozo de la plaza, que á palos la emprendió con el toro, salvaron al ginete que en grave riesgo estuvo.

El Gordo intentó poner banderillas sentado; pero Baratero se negaba á la suerte, dirigiéndose siempre al diestro con paso tardo, lo cual visto por aquel, le colgó tres pares al cuarteo muy bien, vengándose el toro con la silla que sirvió al Gordito para intentar la suerte de banderillas.

Con los trastos del entierro, Antonio brindó el toro al Sr. Dávila (aunque nos han asegurado fué á los Sres. Dávila, Alonso y García), y después de la brega dió al toro una estocada buena y lo descabelló al segundo intento, recibiendo una sortija de las personas á quienes lo había brindado.

El sexto, negro como sus hermanos, era Al-mendrito. Este mozo recibió varios puyazos de los picadores, á uno de los cuales quiso coger y no lo consiguió gracias á Lagartijo, contentándose con mandar dos caballos al otro mundo.

Lagartijo y su hermano Juan parearon á Al-mendrito, siendo muy aplaudido el primero, quien armado de la flámula y el estoque, se fué al toro y lo despachó de una media estocada en su sitió, un volapié y un descabello con la puntilla.

El diestro fué saludado con aplausos por todos los espectadores, cayendo al redondel sombreros y cigarros.

A este toro pidió el público que le pusieran banderillas de fuego, no sabemos por qué, pues aunque no muy bravo tampoco se negaba á la lidia.

El sétimo, que era Pestañoso, de muchos piés y mal encarado, fué honrado lo mismo que el quinto por Dominguez, con muy buenas navarras; mató un caballo por no ser ménos que sus antecesores, y Rico y otro de los muchachos le colgaron dos pares y medio en el morro. Dominguez lo remató de una estocada baja y algo atravesada.

Sigüeno era el octavo de la corrida. Doce pes de caballo mandó al campo santo; Hipólito y el Regaterin le parearon, el primero con dos, y con uno el segundo, y después de una de pases que ya pasaba de pava, el Sr. Antonio degolló al Sigüeno de un modo tan admirable, que á nadie quedó duda de la naturaleza de la estocada.

En resumen; el ganado regular, salvo el quinto toro que nada dejó que desear.

Dominguez desgraciado, esceptuando el primer toro, que tenía mejores condiciones; los demás no se prestaban.

El Gordito ha tenido de todo, pero lo bueno que ha hecho nada vale en comparacion de la estocada que dió á Sigüeno.

Lagartijo al pelo, ha sentado su reputacion muy bien.

Los picadores regular; el servicio de la plaza escede á todo encomio; la direccion buena nada más.

La presidencia ha estado tan acertada como se podía pedir.

Han llamado la atencion la serenidad y acierto de los mozos de plaza, que se hallaban en todas partes que era necesaria su presencia.

REMITIDO.

Sr. Director de EL TOREO.

Estimadísimo colega:
salú y pesetas muchísimas.
He leído de don Éxito
la más tremenda heregía
que en revista tauromáquica
se ha escrito, y en esta epístola,
á fuer de andaluz, acérrimo
paladin de táura lidia
y de aquella tierra clásica,
tierra de María Santísima,
quiero contestar con lógica
á la insultante filípica

que lanzó el lunes pretérito
contra mi tierra bellísima
y de razón sin un átomo,
por circunstancias taurinas.
Dijo el célebre don Éxito,
que «una valla, como en China,
en Despeñaperros, célebre
límite de Andalucía,
viera elevada con júbilo,
para que á la corte villa
no vinieran los intrépidos
diestros de la tierra mia
á torear, cuando faltanle
á Casiano las cuadrillas
de Rafael, hijo de Cúchares,
ó de Frascuelo. A fé mia,
si no está guillati Éxito,
le falta poco, es la fija.

En absoluto su cállamo
no hizo esta confesion íntima,
sino aludiendo al neófito
Carancha, hijo de Algeciras
(que subirá pronto al Tripode
á despecho de la envidia),
y Carmona, diestro impávido,
que sin orgullo, sin ínfulas
y sin la claqué alcorcónica,
pasa sin bailes ni mimica,
que en sustitucion de Cúchares
hijo, y de Rafael Molina,
vinieron á echar verónicas
con la sal de Andalucía,
y á matar bravos cornúpetos
á la coronada villa.

Ni á Carmona yo al pináculo
elevaré de la lidia,
ni diré que sea un Cúchares
José Campo el de Algeciras;
ni ensalzaré en verso esdrújulo
su valor ni su pericia;

mas para decir, don Éxito,
que no son de pró y valia,
para alternar con los célebres
Sanchez, Currito y Molina,
si es de abono el espectáculo,
no es menester los deprimas,
pidiendo se ponga un límite,
una alta muralla china
en Despeñaperros, óbice
para que á esta corte-villa
no puedan venir los ínclitos
toreros de Andalucía.

Porque diga usted, don Éxito,
¿de dó vinieron Molina,
Pepete, Redondo, Montes,
Antonio El Tato, alegría
de Madrid, Leon el intrépido,
Dominguez, prez de Sevilla,
(que recibe al toro indómito,
y no cual otros, la guita)

Antonio el Gordo y el célebre
Frascuelo á quien tanto miman
estos madrileños? Dígalos:

Vinieron de Andalucía,
donde los toreros máximos
nacen y donde se crían
los más valientes cornúpetos
que ha visto en toda su vida.

A buscar diestros idóneos
¿dónde don Casiano iria,
la sustitucion faltándole
en una cualquier corrida?

¿Al café Imperial, don Éxito?

¿A Cataluña? ¿A Galicia?

¿A la provincia ed-tánica,
de Aragon, Vieja Castilla,
Vizcaya, Álava, Guipúzcoa,

ó á las islas Filipinas?

¿Y por toros bravos? Dígame:

¿A la renombrada villa
de Colmenar Viejo? ¡Ay, Éxito!

Te lo suplico, no escribas
para poner en ridículo
los diestros de Andalucía.

Para toreros, cornúpetos,
salero, gracia divina,
Jeréz con cordon de ópalo,

mojarras y manzanilla,
no hay otra tierra, don Éxito,
cual la de María Santísima.

Juan Antonio Barral.



CHARADA.

Un pretérito de un verbo
es la sílaba primera,
y la segunda, lector,
otro pretérito encierra,
y un presente de otro verbo
si la juntas á la tercera.
En una lengua ya vieja
es también segunda y prima
verbo, y si quieres más señas,
añadiré que la una,
según los libros enseñan,
es además de pretérito,
aunque raro te parezca,
imperativo de un verbo
teniendo acepción diversa.
El todo sale á la plaza
y corre que se las pela,
sin patas, y aunque sin alas,
en cuanto hace viento vuela.

Solucion á la charada del núm. 58.

Repitiendo la primera
nos hallamos con pipi,
pero la decencia impide
la segunda aquí escribir.

Aunque es cierto que de cuando
en cuando, lector, la oírás,
mira si no á la gallina
y la oírás cacarear.

En fin, para concluir
diré, que hasta en plaza chica,
nunca se deja de ver
que á un toro le ponea pica.

DEMÓCRITO.

ESPECTACULOS.

Teatro del Príncipe Alfonso.—Hoy domingo
se darán en este favorecido coliseo dos funciones.
La primera dará principio á las cuatro y media de
la tarde, poniéndose en escena la aplaudida zar-
zuela de gran espectáculo, Sueños de oro. Por la
noche, á la hora de costumbre, la opereta cómico-
burlesca, El tributo de las cien doncellas.

—Se ha inaugurado el teatro de verano situado
en el salon del Prado, contando con una compañía
muy aceptable, proponiéndose dar, como en años
anteriores, funciones por secciones, compuestas
de una pieza y baile. Le deseamos buen éxito en su
temporada.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE
las ganaderías bravas de España, por un afi-
cionado.—Este pequeño libro, que acaba de pu-
blicarse, contiene gran número de datos de la
mayor parte de las ganaderías que existen y han
existido, así como las cogidas más importantes
que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias,
franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta
administracion, Corredera baja de San Pablo, 43,
Madrid.

GALERIA DE «EL TOREO.»

En la administracion de esta Revista, Corre-
dera baja de San Pablo, 43, y en el despacho
central, Puerta del Sol, núm. 13, almacén de
papel y objetos de escritorio de J. F. Calderon,
se hallan de venta retratos sueltos de los espa-
das Lagartijo, Currito y Frascuelo, impresos
en magnífico papel, al precio de 2 rs. cada uno.

Los tres retratos en una sola hoja, para cua-
dro, á 4 rs.

TOROS.

Se arrienda la plaza de Palencia para la feria
que se celebra los días 2, 3 y 4 de Setiembre del
presente año en aquella capital.

Para tratar del arriendo pueden dirigirse á la
empresa, en Palencia, antes del 15 del corriente
mes de Junio.

Imp. de P. Nuñez. Corredera baja, 43.